

Tercera parte

*NIVELES CONCRETOS DE LA
ÉTICA LATINOAMERICANA*

INTRODUCCIÓN A LA TERCERA PARTE

LA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

“Antes de la formación de todo no había hombres, ni animales, pájaros, pescados, cangrejos, árboles, piedras, hoyos, barrancos, paja ni bejucos y no se manifestaba la faz de la tierra; el mar estaba suspenso y en el cielo no había cosa alguna que hiciera ruido" (*Popol-Vuh, Antiguas historias de los indios Quichés de Guatemala*, p. 3).

Hemos querido introducir la *Tercera parte* desplegando un horizonte de comprensión que nos permita situarnos en nuestro continente socio-cultural. Cuando decimos que somos “latinoamericanos”, desde Texas (con los "Chicanos") o Puerto Rico hasta la Patagonia o las islas Malvinas y el casquete polar chileno-argentino, desde las islas Pascua o Galápagos en el Pacífico por el Oriente hasta el Nordeste brasileño por el Occidente, pronunciamos algo muy obviamente admitido pero nunca del todo pensado: ¿Qué significa en realidad *ser-latinoamericano*? ¿Qué es lo que me define y me distingue de todo otro grupo humano? ¿Cómo podría explicar mi "sentido", mi mundo, mi proyecto, las mediaciones que conducen a su realización? Un antiguo nacionalismo divisionista de América latina, que tiene ya más de siglo y medio de equivocidades, nos ha fijado en los estrechos márgenes de a veces ridículas patrias "pequeñas"; ha exaltado los héroes de nuestras "independencias" (en verdad pasamos de colonias a neocolonias) hasta convertirlos en míticos personajes de epopeyas irreales: "In illo tempore" diría Mircea Eliade. Es necesario resituar nuestra existencia latinoamericana en su exterioridad distinta, para poder desde ese nivel concreto y real pensar una ética que dé a los movimientos populares de liberación clara conciencia de la dignidad de su gesto, de la eticidad de su proyecto, de la moralidad de su "praxis-servicial". Tenemos conciencia de las dificultades que todo esto implica, pero debemos afrontar de todas maneras los obstáculos que se nos presenten, teniendo conciencia de que lo que sigue tiene más un carácter programático que definitivamente conclusivo.

§ 40. *Para una pre-y proto-histórica latinoamericana*

Cuando un indio del Altiplano peruano exclama: "¡Pachamamita, Santa Tierra, Virgen, ayúdanos!"⁹, pareciera escucharse al nivel de la *simbólica* toda la pre-, proto-historia e historia latinoamericana. Es decir, la *terra mater* de los pueblos prehispánicos viene a repetir la diosa de los pueblos agrícolas del Mediterráneo oriental, que por otra parte se recubre del simbolismo de la *parthenos* de los helénicos y de la Madre de Dios de los cristianos de la Europa medieval e hispánica, pero dicha desde la relectura de la religiosidad popular latinoamericana. Se trata de describir ese proceso, la *histórica*, que culmina en la cultura latinoamericana contemporánea dependiente y periférica.

Si queremos hablar de una descripción de la liberación latinoamericana, es necesario antes poder situar adecuadamente nuestro continente Latinoamericano en la historia mundial, desde el lejano paleolítico hasta hoy, cercanos ya al fin del siglo XX. Pero dicha situación no la realizaremos desde un mero nivel anecdótico de fechas más o menos sugerentes, ni siquiera teniendo en cuenta la civilización como macrosistema instrumental¹⁰, tampoco y sólo considerando la evolución ontológica del horizonte del ser de cada cultura -como lo hemos sugerido en parte en nuestra obra *Para una de-strucción de la historia de la ética* a través de la cuestión del *êthos*-, sino que tendremos particularmente en cuenta el momento de exterioridad que irrumpe dentro del ámbito de invención de una cultura dada. Es decir, casi todos los expositores van mostrando la evolución dialéctica de un grupo cultural; nosotros queremos en cambio indicar la pro-vocación de la exterioridad como el momento originante de una nueva etapa histórica. Aunque no dejemos por ello de ver la genialidad inventiva de un grupo cultural, nos importa pedagógicamente mostrar la novedad de la exterioridad analéctica. Cuando la exterioridad es puramente destructiva -como en el caso de los turcos- no podrá considerarse como exterioridad alterativa, sino como mera negatividad descomponente. Es la interpelación de la exterioridad (*metà-*) al horizonte ontológico de una cultura (*-fysis*) lo que hace de nuestra descripción una histórica meta-física. América latina misma podrá, al fin, ser considerada "el Otro" que el centro imperial dominador y con ello podrá pensarse una *ética de su liberación*.

La historia de las civilizaciones como macrosistemas instru-

mentales o de las culturas como horizontes ontológicos de comprensión, podría dividirse en tres momentos progresivos: el de la organización de las seis primeras Totalidades civilizadas; el de la irrupción de la exterioridad nómada e invasora de los indoeuropeos; y, en tercer lugar, la lenta expansión de la exterioridad semita que terminará por ir haciéndose el sujeto de la historia mundial. América latina entra de lleno en esa evolución.

a. *En un primer momento*, desde la revolución urbana en el neolítico, hace unos diez mil años con grandes diferencias según las regiones, apoyada en la dominación del reino vegetal por la agricultura y del reino animal por el pastoreo o domesticación de las bestias salvajes, se van *inventando* en lugares propicios para la dicha agricultura, totalidades de sistemas de instrumentos, símbolos, instituciones, que se llaman altas culturas. Ellas han sido, de más antigua a más modernas: la mesopotámica (que nace ya perfectamente organizada en el cuarto milenio), la egipcia (en el tercero), la del valle del Indo (en el siglo XXV a. JC.), la del valle del río Amarillo (desde el siglo XV a. JC.). La orginación va del oeste hacia el este, y atravesando el Pacífico, florecerá igualmente en la América Nuclear: en las mesetas mexicanas, guatemaltecas y el Yucatán la cultura mayo-azteca (que es ya floreciente con el Antiguo Imperio y el Teotihuacán, desde el 300 d. JC.), y en el Altiplano peruano-boliviano con las culturas que ya clásicas con el Tiahuanaco (ya constituida en el 300 d. JC.) se constituye en Imperio con los Incas.

Estas seis Totalidades culturales (Mesopotamia, Egipto, culturas del río Indio y Amarillo, Mayo-azteca e Inca) valen entonces como las columnas primeras y cuasi-independientes de la historia universal. América latina tiene en su horizonte a dos de ellas. Se trata de nuestra prehistoria, tiempo del "eterno retorno de lo Mismo", en la que el hombre vive su mundo sin responsabilidad propiamente histórica, libre, ética. La reconstrucción fenomenológica de esos "mundos" es relativamente posible. Si echamos manos de los manuscritos existentes en México, de las tradiciones mayas o quiché como el *Popol-Vuh*, o las que nos cuentan los antiguos incas (como la del Inca Garcilaso u otras), tendremos documentos suficientes para una tal reconstrucción. "Lo que de ese arte se conserva en los centros ceremoniales descubiertos por los arqueólogos, con sus pirámides, palacios y templos, cubiertos de pinturas, permite entrever algo de lo que fue el hogar cósmico tan penosamente concebido y construido por el hombre nahuatl. La clave para acercarse a ese mundo de símbolos está en los antiguos mitos,

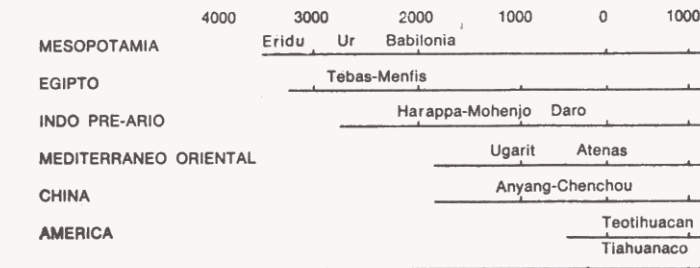
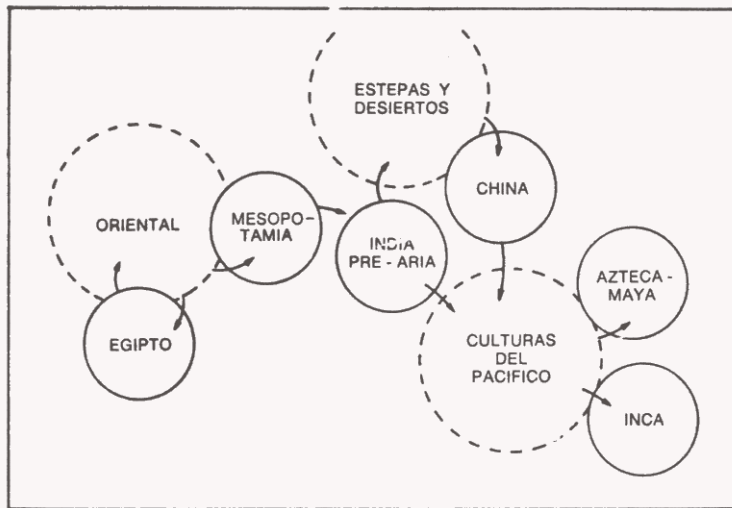
en las doctrinas religiosas y en el pensamiento de los *tlamatinime*" -se nos dice con respecto a los aztecas¹¹.

Estamos entonces en la *prehistoria* latinoamericana y aún en ella podríamos ver como los nahuas irrumpen desde la exterioridad bárbara a las zonas mucho más cultas de la meseta de México, así como los collas invaden como nómades la antigua Cuzco. Parte de esa *novedad* "exterior" de los invasores que aportaron a las culturas antiguas sangre nueva queda reflejada en el panteón de los dioses en las épocas imperiales. Junto a los dioses sedentarios, agrícolas y femeninos como *Coatlicue* ("Terra mater") o *Quilla* (la madre luna), se encuentra la irrupción de la exterioridad nómade, pastoril y masculina como *Tonatihuh* (el sol azteca), *Inti* (el sol inca) o *Pachacamac* ("el esplendor originario del Cielo"). La preponderancia de los invasores se deja ver en la primacía de los dioses uránicos o celestes en el Gran Teocalli (templo mayor de México-Tenochtitlán) o en el Templo del Sol (de Cuzco). La exterioridad de los bárbaros no es propiamente conquistadora-dialéctica, ya que irrumpiendo en un mundo altamente civilizado (Totalidad altamente totalizada) su presencia no significa expansión dominada o de "lo Mismo". En verdad, el bárbaro depona al fin sus armas, agrega lo nuevo y asume lo antiguo. La conquista, como dominación y alienación del Otro, la cumplirá más bien el Imperio azteca o inca, pero no los nahuas o collas originarios. El bárbaro, al irrumpir del no-ser, más allá de la Totalidad (si no la destruye radicalmente), la desquicia y con ello le permite una nueva y mejor organización. La irrupción de los nahuas y los collas, por tomar dos ejemplos, es analéctica, el Imperio azteca e inca son un proceso dialéctico desde un meollo procreado por la fecundación de lo exterior. Casi siempre el bárbaro, nómade guerrero, aporta los dioses masculinos y uránicos, opera como el padre fecundador. La Totalidad sedentaria y agrícola, opera míticamente en los panteones como las divinidades femeninas. Es una lección de la historia de las religiones. La nueva cultura, entonces, es como el hijo que crecerá, si crece, a expensas de otros hermanos y entonces aparece el Imperio conquistador. Fue en 1426 d. JC. cuando Itzcoatl, reyezuelo de México realizó la "Triple Alianza", comenzando así lentamente el fratricidio, la matanza del Otro, que le permitirá la fundación del Imperio. Capac Yupanqui, reyezuelo de Cuzco logrará vencer a los pueblos de Cuyamarca y Andamarca, así como el Inca Yupanqui vencerá a los Chancas, permitiéndole al Inca Pachacuti, que será coronado en el 1438 d. JC., la conquista del Perú.

Todas estas Totalidades coexistentes prehistóricas o amerindianas, recibirán el embate no analéctico sino dialéctico-conquistador de un hombre en la plenitud de sus mediaciones fácticas: el hombre imperial hispánico del siglo XVI.

Esquema 15

LAS SEIS TOTALIDADES ORIGINARIAS DE ALTA CULTURA, Y LAS TRES ZONAS DE CONTACTO INTERCULTURAL, SEGUIDA DE UNA SECUENCIA DE LA EVOLUCIÓN URBANA EURO-ASIÁTICA Y AMERICANA



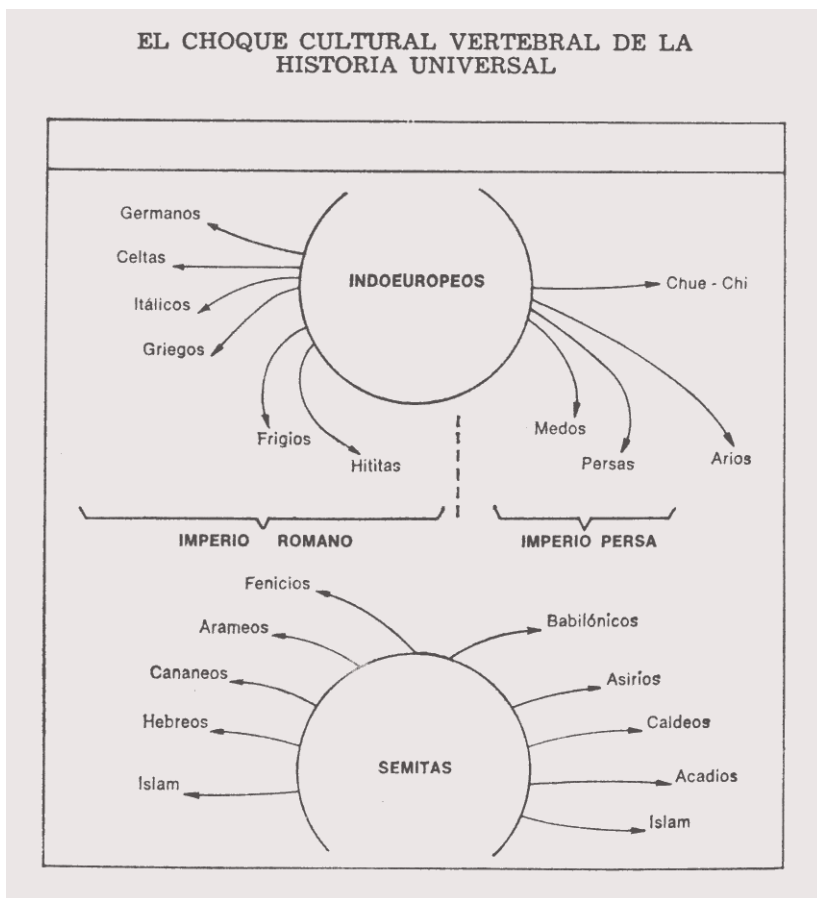
Para hacer más completa la descripción se podría todavía indicar las tres zonas de contacto intercultural: en primer lugar la zona del Mediterráneo oriental (que se constituirá en el Centro de la historia mundial hasta Lepanto, al menos), que ligará todas las culturas europeas y africanas con la Mesopotamia y el Egipto. En segundo lugar, la zona de la estepa euroasiática, desde el Gobi, región de permanente expansión demográfica y de invasores nómades hasta las últimas incursiones de los mongoles en Rusia. En tercer lugar, el océano Pacífico, con sus culturas polinésicas, que tanto influyeron a la América Nuclear, que miró siempre hacia el Mar del Sur (como lo llamarán los españoles). Si la prehistoria tiene un movimiento de oeste a este con su centro en el océano Pacífico, la protohistoria que ahora comenzamos tendrá su centro en el Mediterráneo oriental, como hemos dicho.

b. En efecto, *en un segundo momento*, se produce la invasión o irrupción desde la exterioridad y desde el norte, sobre las Totalidades originarias afroasiáticas. En Anatolia (actual Turquía), en la Mesopotamia, el valle del Indio, pero igualmente en la Europa actual y hasta la China se hace presente un grupo humano portando una cultura con un horizonte ontológico altamente coherente, que posteriormente en Grecia y las Indias será lógicamente pensado en apretada racionalización. Se trata de los Indoeuropeos¹². Estos pueblos debieron vivir originariamente en la estepa euroasiática, en el cuarto milenio a. JC., al norte del Mar Negro, de los Cáucos y el Mar Caspio en lo que los rusos denominan "cultura del *Kurgan*"¹³. Los primeros en aparecer fueron los luvitas (Lulubi) en Anatolia en el siglo XXV a. JC., después la cultura Aujetitzer en Europa central (siglo XXII a. JC.); los hititas y protohelios aparecen en el siglo XX a. JC., todo esto en la Edad del Bronce. En la Edad del Hierro se suceden por oleadas los kassitas, hyksos, mitanos, protoilios, protoceltas, arios hasta el siglo XV a. JC. Después vendrán ya los arios, aqueos, protoitálicos hasta el siglo XIII a. JC. Los protofrigios, medos, persas, escitas, sármatas, sakas, chueh-chi o tokarios hasta el siglo II a. JC. Las invasiones germanas son las últimas, hasta el siglo VII d. JC. Todos estos pueblos logran organizar política, económica, cultural y religiosamente las grandes culturas afro-euro-asiáticas (incluyendo la China que es influenciada por el budismo y otras doctrinas hindúes, ya que el mismo *Tao* es igualmente de origenación indoeuropea), a tal punto que, en el año 300 d. JC., el Imperio romano, el Imperio persa, el Imperio chino y los reinos arios

de la India habían dominado todas las grandes culturas neolíticas agrícolas de la Edad del Bronce.

Para los indoeuropeos, desde su origen en la estepa euroasiática, *el ser* es "lo visto", lo permanente, "desde siempre", lo que se muestra a la luz del día. No es extraño que el gran "dios" celeste de todos ellos sea un "dios patriarcal" de los nómades pastores guerreros y del *día* (*diu, dius*: "dios"): *Zeus Páter* de los griegos, *Júpiter (Dius-pater)* de los latinos, *Dyaius Pitar* del sánscrito. No es arriesgado pensar, dada la estructura semántica y la semejanza de significación en todas las lenguas indoeuropeas, que la *experiencia originaria* de estos pueblos fue la del "hombre-ante-la-naturaleza", es decir, el alma (participación finita de la única divinidad) ante las cosas (*fysis* que se antepone a sí misma al fin en su propia escisión). "Todo es uno", es decir, la naturaleza es todo en su luminosidad diurna, solar; la de la estepa que rodeaba al jinete de a caballo (los indoeuropeos fueron los primeros que domesticaron el caballo como medio de transporte en la infinita estepa siempre limitada por el "horizonte" de la Totalidad). Es un monismo ontológico, "neutralización" del ser humano, dualismo antropológico, ahistoricidad física, etc. Este hombre ontológico fue una experiencia fundamental de la humanidad; fue el que logrará con los griegos la *expresión* de la "lógica de la Totalidad" (la primer *filosofía*) y con los hindúes la *experiencia* de una "mística de la Totalidad" (el *nirvana*), tema que será repetido siempre que el hombre restablezca como fundante y primera la relación hombre-naturaleza (como en la modernidad europea subjetualista)¹⁴.

Esquema 16



c. *En un tercer momento*, tercero no de un punto de vista meramente temporal, sino por la naturaleza de la estructura de estos pueblos, aparecen los pueblos semitas¹⁵. Procedentes del desierto arábigo invaden desde dicha exterioridad las zonas bajas de la Mesopotamia, toda la Media luna (es decir, el área que une esa región con Siria, las costas del Mediterráneo oriental) hasta el valle del Nilo. Los clanes nómades que han domesticado el camello originan una experiencia del *ser* mucho más

más compleja que la del indoeuropeo, y que da cuenta de la realidad histórica. Los acadios son los primeros semitas que conoce la historia (aparecen invadiendo las zonas de la cultura súmerica en el siglo XXV a.JC.). Después vendrán los cananeos (siglo XXIV a.JC.), los fenicios, que ya en el año 3000 a.JC., han fundado a Biblos. Los babilónicos reinarán bajo Hammurabi (1792-1750 a.JC.) hasta dejar lugar a los asirios. Por su parte, los arameos ocupan la Siria desde el siglo XIV a.J.C., hasta que los hebreos organizan su primer reino en Judea con David (1010-970 a.JC.). Semitas son todavía los árabes, en especial con el Islam desde la muerte de Mahomet (632 d.JC.). Es necesario no olvidar que el cristianismo debe emparentarse culturalmente a estos pueblos.

El enfrentamiento de indoeuropeos y semitas ha sido el choque cultural más importante de la historia humana. Si observamos un mapamundi del año 800 d.JC., veremos cómo en lugar de los grandes imperios romano, persa e indio, se encuentra ahora el Sacro Imperio de Carlomagno, el Imperio bizantino de los ortodoxos, los Califatos que dominan desde España hasta pasar el río Indio y el Tarím. Se ha producido como una semitización del mundo, proceso cultural que crecerá aún hasta nuestros días, ya que sólo la India y el sudeste asiático conservan todavía la tradición ontológica del hombre indoeuropeo.

Para los semitas, desde su dura vida del desierto que era atravesado por sus caravanas de camellos de oasis en oasis, *el ser* es "lo oído", lo novedoso, lo histórico, lo que es procreado desde la libertad. La posición primera es el "cara-a-cara" de un beduino que en la inmensidad del desierto divisa a otro hombre; es necesario saber esperar que la lejanía se haga proximidad para poder preguntar al recién llegado: "¿Quién eres?" Su rostro, curtido por el sol, el viento de arena, las noches frías y la áspera vida del pastor nómada, es la epifanía no de "otro yo", sino del "Otro" hombre sin común semejanza con todo lo vivido por el yo hasta ese instante del cara-a-cara. La *fysis* (la naturaleza), el desierto, no es lo que pueda significar para el hombre su oposición originaria. El hombre semita nace y crece no en la "lógica de la Totalidad" (hombre-naturaleza), sino en la "lógica de la Alteridad" (*rostro* del hombre ante el rostro del Otro, libre). Lo sagrado, lo divino nunca es la *fysis*, la Totalidad, sino "el Otro", lo innominado, la Exterioridad, la nada como la libertad incondicionada de la "persona" (*prósopon* significa "rostro"). La luz sólo ilumina un rostro sin develar su misterio. El misterio del Otro se revela por su palabra exigiendo justicia. El hombre semita sitúa en el origen la posi-

ción del cara-a-cara: varón ante mujer, padre ante hijo, hermano ante hermano, habitante ante peregrino que hay que hospedar... Se trata de la antropología y la meta-física de la Alteridad que hemos comenzado a describir en el capítulo III de la *Primera parte* de esta obra. La ontología de la Totalidad (tema del capítulo I y II) es también el pensar indoeuropeo, aunque, como veremos jugado en otro nivel por el pensar moderno europeo, pensar que niega la Alteridad semita.

El hogar meta-físico de los semitas llega a procrear, con el tiempo, tres ecúmenes que coexisten durante siglos: la Cristiandad bizantina, la latina y el mundo islámico. Desde el siglo IV (Constantinopla fue fundada en el 330 d. JC. y tomada por los turcos siberianos en 1453), el V (el último emperador latino deja su primacía en manos del Papa romano en el 486) y el VII (Mahomet muere en el 632 significando el comienzo de la dinastía de los "Califas rectos") las tres ecúmenes en equilibrio de fuerza se disputarán el poder hasta el siglo XVI. Los turcos por el Oriente, la expansión rusa e hispánica significarán el fin del mundo bizantino e islámico, con lo cual Europa quedará rigiendo el mundo hasta la Segunda Guerra Mundial en pleno siglo XX.

Bizancio, la segunda Roma, esplendorosa ya con Teodosio (379-395) y con Justiniano (527-565), a la sombra de Santa Sofía, llega con Heraclius (610-641) hasta el corazón de la Mesopotamia y conquista el Imperio sasánida; es la sucesora del Imperio romano indoeuropeo. Los "Padres griegos" de la Iglesia significaron el trasvasamiento de la ontología de la Totalidad física en la meta-física de la Alteridad personal, cayendo sin embargo en la trampa de una profunda helenización¹⁸.

El Dar-el-Islam nació con el profeta semita Mahomet (560-632) que en el 622 "huye" (*hégira*) a Medina expulsado de la Mecca, reconquistándola el 17 Ramadán del 623. La expansión semita árabe fue fulminante. Con Bostra (634) y Yarmuk (636) tomaron a Palestina. En el 643 conquistan a Alejandría, poco después a Damasco. España es invadida en el 711 y sólo son detenidos en el Occidente por los francos en el 732. Mientras tanto en el Oriente han ya pasado las fronteras del Indo. Sus caravanas unen la China con el Atlántico, y poseen el Mediterráneo, el Mar Rojo y el Océano Indico. En Bagdad la dinastía Abasidi (750-1258) puede considerarse reina del mundo.

Mientras tanto, el bárbaro y occidental mundo latino vive por su parte una experiencia original. Cuando en el Gobi se pone en movimiento una migración de pueblos, éstos presionan sobre los avaros, kasares y hunos. Por ello los visigodos se

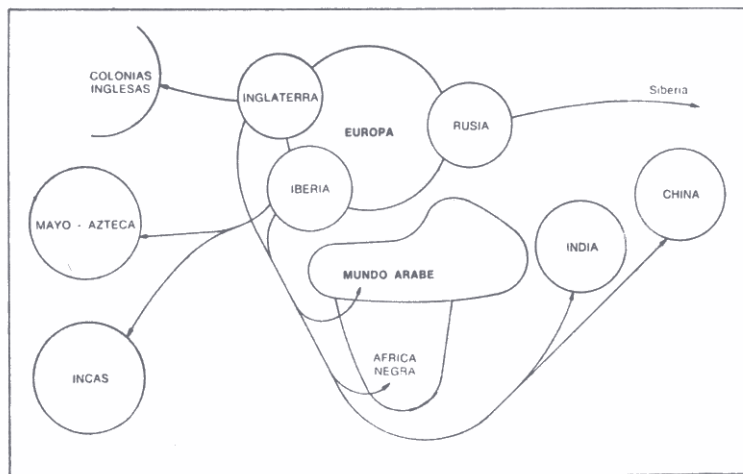
hacen presentes ante Bizancio (382-388), ante lo que el emperador no tiene mejor política que enviarlos hacia el Occidente. Bajo el mando de Alarico caminan hacia el oeste hasta llegar a Tolosa y España (409-419). Así llegan del norte del Rin los vándalos, los francos, que logran la primacía europea gracias a Carlomagno (768-814). La Cristiandad latina vitalizada con sangre germana es una recreación a partir de la *romanitas*: la *christianitas*.

De todo este mundo bizantino, latino e islámico, Maimónides, el gran pensador judío de la España musulmana, pudo decir que "la Iglesia cristiana, de la cual conocemos su profesión de fe, que recibió en su seno a las naciones, en las que se encontraban muy aceptadas las opiniones de los filósofos [griegos...], encontró manifiesta contradicción [con la meta-física creacionista]. Entonces nació entre ellos una ciencia del *calâm* [interpretación] y comenzaron a establecer proposiciones, en coherencia con sus creencias, y a refutar las otras opiniones que se oponían al fundamento de su religión. Y cuando los seguidores del Islam aparecieron y se descubrieron los escritos de los filósofos, se le transmitieron igualmente las refutaciones que habían escrito [los Padres griegos] contra los libros de los filósofos [griegos...] No hay ninguna duda que las tres comuniones se interesan frecuentemente por las mismas doctrinas, es decir, los judíos, los cristianos y los musulmanes, como por ejemplo la afirmación de la *novedad* del mundo"¹⁷.

Hasta el año 1450 d. JC. las ecúmenes coexistentes sin primacía de una sobre otras eran las siguientes: la Cristiandad latina, la Cristiandad bizantina, el Dar-el-Islam, los reinos de la India, el Imperio Chino y el Imperio Azteca e Inca. En el 1600 el mapa geopolítico del globo ha cambiado fundamentalmente, y esto es debido a la expansión conquistadora de Europa primeramente a partir de sus dos regiones marginales pero al mismo tiempo en pleno poder: gracias a Rusia que ha vencido en el Oriente a los mongoles y a España que ha reconquistado sus tierras a los árabes. Consideremos una representación esquemática de este movimiento dialéctico que nos permitirá comprender la situación de lo que será América latina en el siglo XX.

Esquema 17

EXPANSIÓN DIALÉCTICO - CONQUISTADORA DE EUROPA (SIGLOS XV-XIX)



§ 41. Para una histórica latinoamericana

Si lo que se denomina Edad Antigua es en verdad la preponderancia indoeuropea (expansión helenística, Imperios romano, persa, chino, etc.); si lo que se denomina Edad Media es la preponderancia semita (Cristiandad bizantina y latina y califatos árabes), la llamada Edad Moderna es el tiempo de la dominación de la Europa latina a la que se incorpora la "Tercer Roma": la Rusia moscovita. América latina nace entonces como el hijo de una madre amerindiana y del prepotente padre hispánico.

En efecto, la historia europea medieval no es una "noche de la historia", sino el tiempo auroral del crecimiento de una nueva cultura. Europa debió transformar ontológica y meta-física toda la civilización heredada. Es decir, el macroinstrumental civilizador que le dieron los romanos fue implantado dentro de otro horizonte de comprensión, de una nueva refe-

rencia al Otro, y gracias a esto el "hombre adámico" en pleno uso libre de sus posibilidades quiso muy pronto, como el adolescente, lanzarse a la conquista del mundo. Las Cruzadas latinas (1095-1270) fueron el primer intento europeo, con "voluntad de poder", de conquistar el mundo árabe. Era necesario abrir un camino para salir del enclaustramiento que dicho mundo musulmán había levantado contra Europa. El fracaso de la experiencia por el sureste será concluyente. Europa intentará aún una expansión por el Noroeste, y fueron los Vikingos los que llegaron a Groenlandia descubierta por Bjarni en el 986, ocupando gracias a Leif en el 992 a *Helluland* ("Tierra de desolación"), actual Norteamérica. Sin embargo era todavía prematuro; los pueblos del norte no estaban preparados para una expansión conquistadora y las tierras frías del norte de América nunca ofrecieron al comienzo campo propicio para la vida europea.

a. La dependencia colonial mercantil

Dos pueblos son los que llevan adelante la expansión conquistadora de la Europa adulta y llegada a su plenitud en el siglo XV. Por el Este es Rusia. La antigua Rusia de Riev (860-1237), sufre durante siglos la dominación de los Mongoles (1240-1480), hasta que Iván II el Grande (1462-1505) derrota a la *Horda Dorada*. La Rusia moscovita comienza con Iván III que construye el Kremlin (1485-1516) y eleva a Moscú a la dignidad eclesial de la "Tercera Roma". Es esa Rusia imperial la que conquista a Siberia. La personalidad de un Yermak (1581-1585) se asemeja a la de un Pizarro. El avance es asombroso: en el 1607 se llega al Yenisei, en 1632 a Lena, en 1640 los rusos divisan el Pacífico.

España por su parte, de provincia romana y reino Visigodo de Toledo, ha sido conquistada por los musulmanes. La reconquista comienza en el lejano 718 donde una banda de cristianos vence a los árabes en Covadonga. La reconquista del último Reino árabe se cumple en 1492 al tomarse Granada. El casamiento de los Reyes católicos (1479) es el comienzo de la España conquistadora, moderna, expansiva. Los españoles siguieron, en verdad, las experiencias portuguesas. En efecto, los portugueses ocuparon a Ceuta en 1415, El Rasar en 1448, Arzila en 1471, Agadir en 1505, etc. Enrique el Navegante, con sus escuelas náuticas, fue entonces el que abrió a Europa el camino del Atlántico, la vía mayor hacia el Oeste que desenclaustraría a Europa y le permitiría comenzar la Edad Moder-

na o la dominación mundial. El descubrimiento del Atlántico (que desde el siglo XVI hasta hoy es el centro geopolítico del globo) es la muerte del Mediterráneo y con ello del mundo árabe. En Lepanto (1571) los Turcos declinan su poder ante Europa, porque ya el Mediterráneo ha perdido su centralidad. Además, el oro y la plata procedentes de Amerindia ha devaluado los metales preciosos y los turco-otomanos y árabes se han empobrecido por la mera inflación de sus haberes. La conquista de América (1492-1620), que será seguida de la conquista de las costas del Africa, de la India, el Sudeste asiático, la China, el Japón, y Norteamérica, es la expansión del hombre moderno: es un hombre que se totaliza, que niega la Alteridad antropológica (el indio, el africano y el asiático) y Absoluta (se ateiza del Dios alterativo y por ello se diviniza a sí mismo: el *ego* de Spinoza o la Subjetividad absoluta de Hegel), instaura como el "orden natural" una espantosa dominación del hombre sobre el hombre. El sistema mundial colonial cumple su primera experiencia en la Cristiandad de las Indias occidentales (1492-1808)¹⁸.

La historia de Hispanoamérica o de las Indias occidentales es el proceso de la *dependencia* del hombre de la periferia con respecto a la *dominación* del centro nordatlántico¹⁹. Desde 1492 el español se enfrenta con el hombre del Caribe, desde 1519 con el mayo-azteca, desde el 1529 con el Inca. Los portugueses desde comienzos del siglo XVI enfrentarán al tupi-guaraní del Brasil. Poco a poco va surgiendo una "ética colonial" que sólo durante algunos decenios del siglo XVI tuvo en vilo el pensar europeo²⁰, pero que pronto acalló su voz para venir a englobar al indio, al africano y al asiático como un "instrumento" a disposición ("mano de obra encomendada") del *yo conquisto*, *yo pienso* europeo. Aunque teóricamente pocos fueron los que afirmaron explícitamente la natural alienación del amerindiano, los hubo y desde el comienzo. El profesor de París, Juan Mayor, escotista escocés (1469-1550), decía en su curso sobre las *Sentencias*: "aquel pueblo vive bestialmente (*bestialiter*) [...] por lo que el primero que los conquiste imperará justamente sobre ellos, porque son por naturaleza siervos (*quia natura sunt servi*)"²¹. Esta doctrina apoyada después por Ginés de Sepúlveda, fue negada por Bartolomé de las Casas, Victoria, Soto, Bañez, Suárez, etc. Sin embargo, *de hecho*, las "Leyes Nuevas" de 1542 fracasaron y el indio conquistado por la fuerza de las armas quedó definitivamente bajo el dominio del español, criollo o mestizo. Pero no sólo el indio sino la misma Cristiandad de Indias en su conjunto nació dependiente

de la metrópoli europea. Las *Leyes de Indias* (recopiladas en 1681) son el conjunto de Reales Cédulas que arquitectonizan la opresión eclesial, política, económica, cultural, militar, etc., de Hispanoamérica. En el Libro I, título I, ley I de dicha *Recopilación* se enuncia claramente ese "Yo domino" con su clara dimensión constitutivo-subjetual-ontológica, y, además, con la divinización que esto supone: "Dios nuestro Señor por su infinita misericordia y bondad se ha servido de darnos sin merecimientos nuestros tan grande parte en *el Señorío de este mundo* [...]"²². En el archivo del Consejo de Indias de Sevilla hemos leído innumerables Reales Cédulas donde el rey firmaba: "YO, el Rey". Es un "Yo" escrito en proporciones muy grandes, sobresaliente, autosuficiente: es la manifestación de una Europa conquistadora, expansiva, dominadora, constitutiva del ser de los objetos, del indio como "mano de obra" (único ser *real* del encomendado: la objetualidad del indio-objeto y alienado). Valga una estadística para expresar cuantitativamente el "ser-dependiente" del latinoamericano:

Esquema 18

EXPORTACIONES DE METALES PRECIOSOS DEL SECTOR PRIVADO HACIA ESPAÑA Y RETORNO EN IMPORTACIONES DE MERCADERÍAS HACIA AMÉRICA (1561-1630)

(En maravedies)

Período	Remesa del sector privado	Importaciones de mercaderías
1561-1570	8.785.013.780	1.565.000.000
1581-1590	16.926.041.700	3.915.000.000
1621-1630	19.104.860.600	5.300.000.000

Fuentes: obras de Álvaro Jara, Pierre Chaunu, Osvaldo Sunkel citadas.

Si se observa el desequilibrio en favor de la metrópoli, puede observarse que los españoles que explotaban las minas de oro y plata llevaban a España cuatro veces más, al menos, de lo que introducían en América. Ese "ahorro" que atesoraban en Europa era expoliación pura y simple de los criollos y mestizos, pero, esencialmente, de los indios que dejaban sus vidas

en el fondo de las minas, en la *mita* y la *encomienda*. Era una alienación, un quitarles "posibilidades" o "mediaciones" para ser, para alcanzar el poder-ser que el sistema colonial nuevamente implantado les ofrecía con una mano (la "evangelización", el "hispanismo", la "civilización" moderna) y les quitaba en mayor medida con la otra (la opresión, la balanza desfavorable de exportaciones-importaciones, etc.).

El período mercantilista (1500-1750) se postergará en la Cristiandad hispanoamericana hasta el 1808-1825, tiempo en que la dependencia cambia de metrópoli. La Totalidad nuevamente instaurada comprendía ahora a todo el mundo y todas las ecúmenes bajo la dominación central de Europa (tal como lo hemos representado en el *Esquema 17*).

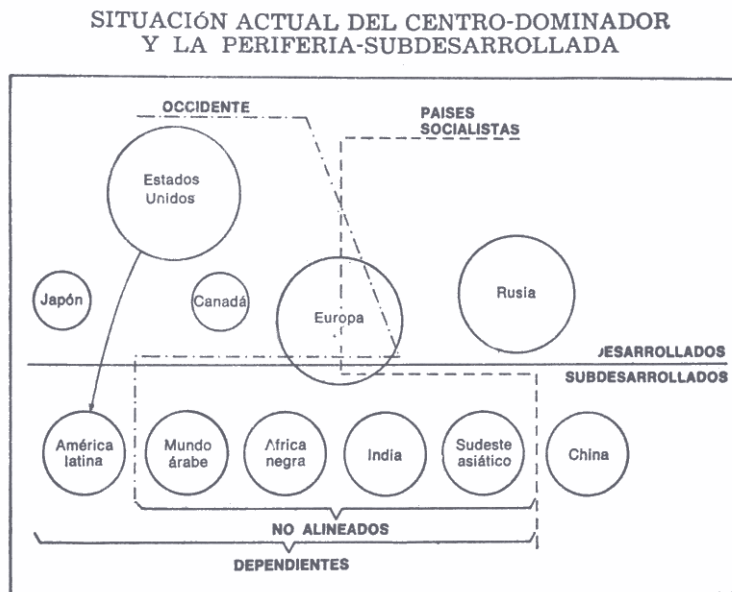
b. La dependencia neocolonial liberal, industrial

En oposición al renacimiento carolingio hubo otro en las islas británicas desde el siglo VIII. En oposición al renacimiento hispano-portugués del siglo XV y XVI el renacimiento italiano ascendió por el Rin hasta los Países Bajos y encontró tierra propicia en Oxford y Cambridge, en la anglicana Inglaterra. En efecto, la Europa de los Zares y de los Reyes Católicos será vencida por la Europa industrial. La armada española desaparece en 1588; Jamaica cae en manos de los Ingleses en 1635; por el tratado de Methuen de 1703 Portugal se coloca en la situación de colonia industrial de Gran Bretaña. La revolución industrial se produce en dicha Isla entre 1750 a 1800, mucho antes que en Francia (1800-1850), Países Bajos (1850-1890) o Estados Unidos (1840-1890)²³. El destino de Hispanoamérica fue ya decidido por España, al elegir ésta el, camino de un mercantilismo de importación de metales preciosos (y no de materias primas) y exportación de materias primas sin manufacturación industrial (y no productos industriales). Las "guerras de la Independencia" (1808-1825) no son sino el pasaje de la metrópoli hispánica a la inglesa, pero de todas maneras *dependencia* europea. Ahora dicha dependencia era mucho más férreamente organizada por el nuevo "pacto colonial" *industrial*. La ruptura de la Cristiandad de Indias, la crisis cultural por universalización y por la entrada de Francia (como potencia "culta"), el liberalismo como doctrina propicia a la metrópoli con lo que se aseguraba la apertura de los puertos a sus productos, configura la división de Hispanoamérica en pequeñas Naciones dispersas. El Brasil, por decisión del rey de Portugal, por su unidad sólo lograda a fines del siglo XVIII (gracias a las crecientes explotaciones del oro) puede salir de

la crisis unificado. La expulsión de la "burocracia hispánica" (virreyes, oidores, obispos, etc.), por parte de la oligarquía criolla, deja intacta la opresión sobre el pueblo mestizo e indio y la estructura de la dependencia religiosa, política, cultural, aunque ahora con nuevo cuño. "En 1824 el canciller británico, Lord Canning, opinó: -Hispanoamérica es libre, y si no manejamos mal nuestros asuntos, ella es inglesa"²⁴.

Desde 1870 se produce el auge del liberalismo como creador de un capitalismo industrial universal, fenómeno que recibió, del economista inglés J. A. Hobson, el nombre de *imperialismo*²⁵, lo que culturalmente significará la implantación del pragmatismo y el positivismo como ideología, la secularización como lucha contra la religiosidad popular, es decir, la unificación de todas las culturas en torno al "centro" nordatlántico, que poco a poco, y aceleradamente desde la crisis de 1929 y sobre todo desde la Segunda Guerra Mundial, (1945), pasará a manos de Estados Unidos. El socialismo revolucionario dará a Rusia, por su parte, la ocasión de imponerse igualmente como potencia central y de llegar, por último, a una "coexistencia pacífica". La situación presente, es aproximadamente la siguiente, teniendo en cuenta todo lo expuesto:

Esquema 19



América latina queda así meta-físicamente ubicada en su situación dis-tinta, única, irrepetible. Es el único grupo socio-cultural dependiente que tiene tras de sí una "*Cristiandad-colonial*". Con el mundo islámico guarda un parentesco profundo (ambos descienden de los pueblos semitas), con el Africa negra tiene igualmente una relación constitutiva (sus esclavos fueron vendidos en América colonial a cambio del oro y la plata de los indios, y forman parte con su raza, religiones y hasta lengua de muchos pueblos latinoamericanos). Con la India y el Sudeste asiático guarda la semejanza de su posición de periferia subdesarrollada. Se distingue sin embargo de todos ellos por depender casi exclusivamente de Estados Unidos (desde un punto de vista económico, político y militar) y de Europa latina (cultural y religiosamente).

Con el "centro" América latina guarda una cierta semejanza (ya que Rusia deriva de la Cristiandad bizantina y Europa, Estados Unidos y Canadá o Australia de la Cristiandad latino-germánica), pero su dis-tinción deriva de ser como el "hijo" de los pueblos Hispánicos y de Amerindia, un hijo mestizo, nuevo, único, *exterior* a toda otra cultura y con la exigencia de deber descubrirse hoy en esa su exterioridad real.

c. Crisis de la dependencia y liberación latinoamericana

Desde la ya lejana rebelión de un Tupacamaru, o del levantamiento indio-popular de los mexicanos bajo Hidalgo y Morelos que empuñaron con su fusil un estandarte de la Guadalupana y la consigna de "la tierra para los que la trabajan", hasta la revolución mexicana de 1910 y las que se suceden después, se viene gestando en América latina un proceso de liberación popular, de integración latinoamericana, de autonomía política y cultural del continente al sur del río Colorado (y aun los "chicanos", que son los latinoamericanos que quedaron en Estados Unidos, en California, Texas, Nueva México, etc.). Esta *liberación de la dependencia*, esta ruptura de las estructuras de la Totalidad dominada por el "centro", quiere indicar la necesidad, de un pueblo hasta ahora oprimido, de llegar a tener las "posibilidades" *humanas* para cumplir un proyecto digno de tal nombre. El proyecto vigente en el mundo presente asigna a nuestros pueblos, en la división internacional del trabajo, de la cultura, de la libertad, una función bien pobre y de todas maneras *dependiente*. De lo que se trata es de llegar a participar libre, independiente, justamente en la civilización mundial que progresa, en la cultura humana que analógicamente se va unificando en el plano mundial.

La *filosofía* de la liberación latinoamericana quiere situarse, entonces, en el decenio 1970-1980, en el continente socio-cultural latinoamericano, teniendo en cuenta de que ha sido alienado hasta formar *parte* de la Totalidad mundial dominada por el "centro" y considerar la eticidad de un pro-yecto y la moralidad de una praxis liberadora que temple el carácter de los héroes y les dé claramente la conciencia de la dignidad de su gesto. "La creación de un pueblo como pueblo acontece en su liberación. Por ello la fiesta del comienzo de la historia de la nación es una fiesta de la liberación"²⁶. Esta fiesta de la liberación nada tiene de común con la *sjolé* helenista, el *otium* romano, o el *homo ludens* del aristócrata héroe dominador nietzscheano. La fiesta de la liberación es fiesta de un pueblo en la gesta de su propia constitución como exterioridad al "orden" que lo ha negado. Es la fiesta de un "nuevo" orden, de la *creación* de un nuevo momento *histórico*, analécticamente profetizado por la disciplina de aquellos que supieron aprestar su oído al Otro: "El oír silencioso es el comienzo de la comunidad"²⁷.

Situado el nivel analógico *latinoamericano* damos por terminada esta corta *introducción* a la tercera parte. Una última advertencia. Esta *parte* tiene cuatro capítulos. Los tres primeros (cap. VII, VIII y IX) tratan la ética o meta-física *antropológica*: el Otro es un varón o mujer, un padre o hijo, un hermano. El cuarto capítulo (cap. X) se ocupa de pensar la ética o meta-física *arqueológica*: el Otro es el Otro absoluto que se manifiesta cósmicamente por la creación y se revela antropológicamente por la liberación. En este primer volumen de la *tercera parte* estudiaremos, en la *primera sección*, sólo la erótica y la pedagógica.